

Nov 14/67

ANALES DEL TOREO.

RESEÑA HISTÓRICA

DE LA LIDIA DE RESES BRAVAS:

GALERÍA BIOGRÁFICA DE LOS PRINCIPALES LIDIADORES: RAZON DE LAS PRIMERAS GANADERÍAS
ESPAÑOLAS, SUS CONDICIONES Y DIVISAS.

OBRA

DEDICADA A SS. AA. RR. LOS SERMOS. SRES. INFANTES DUQUES DE MONTPENSIER.

DIRIGIDA

POR FRANCISCO ARJONA GUILLEN, CÚCHARES,

ESCRITA

POR D. JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ,

É ILUSTRADA

POR D. TEODORO ARÁMBURU.

ENTREGA 3.^a



SEVILLA.

JUAN MOYANO, IMPRESOR Y EDITOR,
Francos, número 35.

MADRID.

LIBRERÍA DE D. ANTONIO S. MARTIN:
Puerta del Sol, núm. 6.

BARCELONA.

LIBRERÍA DE D. JUAN OLIVERES:
Impresor de S. M.

MDCCCLXVIII.

ANALES

DEL TORREO.

DE LA LINDIA DE RESERVA BRAVAS.

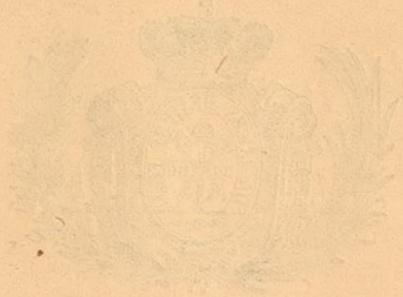
CLASIFICACION DE LOS VINOS DE LA LINDIA DE RESERVA BRAVAS

DE LA LINDIA DE RESERVA BRAVAS

POR FERNANDO ALONSO GUILLEN, QUIMICO

Y D. JOSE VILLANUEVA Y SAENZ

POR D. TEODORO ANAMBURO



SEVILLA.

EN LA REVISTA DE LA LINDIA DE RESERVA BRAVAS

EN LA REVISTA DE LA LINDIA DE RESERVA BRAVAS

EN LA REVISTA DE LA LINDIA DE RESERVA BRAVAS

EN LA REVISTA DE LA LINDIA DE RESERVA BRAVAS

EN LA REVISTA DE LA LINDIA DE RESERVA BRAVAS

EN LA REVISTA DE LA LINDIA DE RESERVA BRAVAS

EN LA REVISTA DE LA LINDIA DE RESERVA BRAVAS

EN LA REVISTA DE LA LINDIA DE RESERVA BRAVAS

EN LA REVISTA DE LA LINDIA DE RESERVA BRAVAS

del mundo antiguo con la sávia fecunda y vigorosa de generaciones desconocidas, impresionables, turbulentas, y que en sus costumbres salvages traian ese candor que las preindicaba á recibir poco á poco los principios de una ley nueva.

El Oriente, cuna de las dominaciones grandiosas, restableció el equilibrio del mundo moral, contraponiendo á la individualidad definida de la Europa cristiana esa última evolucion del despotismo que el Alcoran consagra frente al Evangelio.

Esta rápida reseña conduce á probar que la civilizacion (esto es, el tránsito sucesivo de las familias humanas de la necesidad á la utilidad y á la conveniencia) se divide en períodos alternativos y regulares, que no se aprecian juiciosamente bajo un punto de vista particular y determinado, ó con un objetivo sin graduacion al panorama de cada éra que se analiza.

Sin castas y privilegios, á la vez que sin la servilidad paciente de la muchedumbre, la Índia y el Egipto no hubieran realizado esas maravillas monumentales, en que se revela á nuestra admiracion, en el esplendor meláncolico de las ruinas y en los dispersos vestigios de obras gigantescas, una civilizacion prodigiosa y de sombrío relieve; porque el pensamiento de osada iniciativa y la voluntad perseverante de sacerdotes y príncipes no podian encontrar auxiliares de sus empresas sino en aquellos párias y siervos, que gastaban cinco generaciones en tallar un monólito y ciento en labrar el panteon de sus monarcas.

Las deificaciones políticas del Oriente constituyen todo un sistema civilizador, que esparce entre los vastos paises de aquella parte del orbe las páginas de la cultura para recibir los nombres venerandos de bienhechores de la humanidad por útiles inventos, instituciones sábias, ó los progresos que traen en pós de sí la gloria militar ó las excursiones aventureras á regiones distantes. Osiris, Baco, Saturno, Apolo, Jasón, Hércules, Teseo, Minos y Esculapio, son las advocaciones ilustres en que se rinde el merecido tributo á la vida patriarcal, al cultivo de la vid, á la agricultura, al arte, á la navegacion, á la justicia impuesta por la fuerza en los pueblos primitivos, á la ciencia que aplica sus principios á la vida moral de las naciones, y á los conocimientos ordenados de la naturaleza que permiten mejoras sin término á las condiciones de la familia racional sobre el planeta, en que figura el hombre como sér único en su especie y destino.

Grecia y Roma, antorchas de una propia civilizacion, no han menester para llenar sus misiones respectivas en la historia del linage humano ni de la concentracion del poder en razas singulares, ni del concurso activo y pasivo de millaradas sumisas; porque yá no se trata, como en el mundo antiguo, de esfuerzos inmensos, de obras seculares, de sacudimientos titánicos para formular el régimen y policia de los pueblos asociados entre infinitas tribus salvages y entre horizontes medrosos y desconocidos.

El cristianismo es el Dios-hombre, restaurando en la gracia á la estirpe envilecida de Adan pecador: es el fuero individual, desprendiéndose de las trabas del Estado para reconquistar la armonía que establece correspondiente proporcion entre la parte y el todo, sin mutilaciones bárbaras ni abrogaciones violentas: es la reconstruccion moral del mundo, una vez superados los obstáculos poderosos, y concluida la afanosa tarea, con que los pueblos más antiguos en nuestra memoria llevaron á efecto las sucesivas transmisiones de necesidad á utilidad y conveniencia, que demarcan su parte en la civilizacion.

Las irrupciones bárbaras en las posesiones extensas de la metrópoli del universo

fueron evoluciones, análogas á esas vehementes sacudidas de la naturaleza del hombre en los tránsitos á sus edades críticas, y relacionadas íntimamente á esos cataclismos, con que de vez en cuando cumple nuestro planeta las inmutables leyes, en que el historiador registra catástrofes, y Dios señala desenvolvimientos á la obra de su infinita providencia.

El mahometismo, oriundo del Asia, trajo los caracteres distintivos de todas las instituciones orientales, antiguas y modernas, fundadas todas en la dependencia de un poder teocrático, y en la imposición á viva fuerza de sus doctrinas; y claro es que rotos los vínculos de obediencia fanática al Califato, y relajada la intolerancia fiera de los primitivos creyentes en el profeta árabe, habían de faltar sus elementos más robustos á la propagación de la secta, y reducirse á zonas incultas, sin naturalizarse en los países que conocían por la índole de su civilización el desarrollo de la autonomía, á despecho de las castas privilegiadas, y de las demasías á título de una colectividad exigente y arbitraria.

Esta serie de ejemplos históricos, escogidos entre los de más bulto en los anales de la humanidad, conducen á la evidencia de tres principios, que entran en nuestra opinión acerca del punto de la conveniencia de las sociedades.

Primero: que la conveniencia es una relación lógica de la utilidad, como esta lo fué antes de las necesidades del hombre; sin que haya medio de confundir los trámites de cada uno de los tres períodos.

Segundo: que el criterio para juzgar de la conveniencia debe ser relativo á las condiciones particulares de cada país, á las preinducciones de cada época, y á la deducción rigurosa de la necesidad y utilidad que le han servido de precedentes necesarios.

Tercero: que la conveniencia, como consecuencia inmediata de la necesidad y de la utilidad, determina relativamente una civilización, ó mejor dicho, una faceta de la civilización progresiva del Universo.

V.

Al seguir la exposición de nuestra teoría respecto al adelanto gradual de los pueblos hácia el polo de su civilización respectiva, y en los tres períodos que demarcan la necesidad, la utilidad y la conveniencia, no habrá faltado en el círculo de nuestros lectores quien extrañe la altura de la cuestión, como impropia de un libro de esta especie; y tal vez alguno haya pensado á propósito de la introducción precedente que íbamos á reproducir el escarmiento que Iriarte describe con tanta oportunidad en su apólogo, intitulado *la mula de alquiler*. Pronto sin embargo quedará legitimada la procedencia de un criterio fundamental y sólido, que en la aplicación de sus principios capitales á objeto más reducido se encuentre desenvuelto y explicado con extensión, y por consiguiente ahorre digresiones molestas; bastando enunciar las ideas para que recaiga el juicio formulado yá como importa establecerlo, clara y precisamente.

Si el movimiento social reconoce tres estados progresivos en su entidad absoluta, cada una de sus instituciones, políticas, económicas, administrativas, científicas ó artefactoras, obedecerá igualmente á las tres condiciones virtuales en el desenvolvimiento de la actividad humana; porque cada parte de un todo es igual

en su esencia y circunstancias al todo de que procede y provino. Refiriéndonos á los espectáculos, punto en que nos fija el carácter de nuestra publicacion, habremos de inquirir las necesidades morales y físicas que han dado origen á cada uno de ellos, segun su índole peculiar y conforme á las épocas, tradiciones y particular situacion de los pueblos; bien se refieran á ejercicios puramente materiales ó á recreaciones deleitosas del espíritu. Después de considerados los espectáculos en el impulso de sus categorías y accidentes por la ley creadora y fecunda de una necesidad, absoluta ó relativa, los estudiaremos en el progreso de sus bases y accesorios en fuerza de la utilidad patente que persuade la constante ampliacion de cuantos elementos produce la accion generadora de la humana familia. Por último, y justificado yá el criterio filosófico que nos guia en este análisis, buscaremos en las diferentes fases de las diversiones públicas en todos los paises el término de perfeccion á que la conveniencia los conduce, hasta marcar significativos grados en el barómetro de la cultura y servir de testimonio á la depuracion suprema del buen gusto que ilustró el siglo de Pericles ó al monstruoso extravío que infama las dominaciones de Neron y Heliogábalo. Una vez asentada la teoría en materia de espectáculos, considerados generalmente y comprobados en sus transiciones normales de la necesidad á la utilidad y á la conveniencia, entraremos con amplitud y resolucion en las lidias de reses bravas, festejo peculiar á nuestro país por sus condiciones tópicas y típicas; demostrando sin grande esfuerzo que la gradacion de todas las instituciones sociales se realiza en este recreo popular, con sobra de datos para desmentir el desautorizado ataque de cuantos, por ignorancia ó maliciosamente, imputan á las vistas de toros el sombrío nacimiento de una osadía bárbara y la restauracion caprichosa de una curiosidad desordenada y propensa á las emociones terribles.

VI.

El esclavo frigio, el sábio Esopo, llamado Lockman por los árabes, esplicó por la tension de la cuerda de un arco la necesidad de compartir el tiempo entre el trabajo y el reposo; manteniendo en equilibrio la potencia vital entre los afanes de la actividad laboriosa y el esparcimiento de los ánimos en ejercicios de recreo, segun el carácter de cada país, reflejo directo de su clima y de su destino. Esta necesidad de intérvalo reparador de las tareas del hombre, como ley de su naturaleza, se ofrece á la investigacion histórica, perenne y constante en todas épocas, en todas latitudes y bases idénticas dentro de la variedad de condiciones y circunstancias, que en los individuos se denominan temperamentos, y en los pueblos se llaman costumbres.

Asi es como la actividad humana gira en dos polos, la accion y la reaccion, y en estos flotes asegura el desembarazado juego de sus fuerzas; obedeciendo á las alternativas de la naturaleza en estaciones, períodos y dias, y revelando una tendencia uniforme en cuanto á la esencia del fenómeno, por más que influyan en sus formas particulares las modificaciones diversas que imprimen matices á un mismo color en un propio objeto.

La necesidad que preside á la ley del trabajo, fundamento sucesivo de la progresion humana, impone asimismo la reaccion de esta accion en el descanso; y si el cuerpo recupera sus fuerzas exháustas en el sueño, el alma necesita del soláz para dar tregua

correspondiente á sus agotados recursos. Las leyes dogmáticas han sancionado con fiestas las ceremonias más importantes. Las leyes civiles han fijado días en que vacaban las ocupaciones de la vida ordinaria. Las mismas especulaciones sociales, como satélites de un sistema armónico, tienen épocas de fogoso impulso y de estancamiento crítico; cediéndose mutuamente el espacio en ese flujo y reflujo de personas y cosas, que son las ondas del mar insondable del tiempo.

El hombre, sociable en las tareas que estimula poderosa la necesidad, lo es también cuando se procura los goces del recreo; y de aquí que todas las naciones del mundo, desde las patriarcales del Oriente hasta las belicosas turbas germánicas, y desde el refinado gusto griego hasta la simplicidad grotesca de los isleños de Otaiti, salgan de las íntimas fruiciones de familia á los festejos solemnes de sus ritos, á las competencias públicas de fuerza, valor y agilidad, y á las exhibiciones curiosas de ejercicios, físicos ó intelectuales, que constituyen los espectáculos.

Hemos dicho y probado suficientemente que la necesidad enseña al hombre las relaciones de su ser con los objetos y seres que le rodean en la compartición del planeta que le toca habitar; y claro es que de este fructuoso estudio proceden todas las variedades que reconoce en sus distintas especies la diversión del ánimo en esparcimientos que le indemnicen de sus fatigas. Lo primero que la necesidad impone al humano es el empleo de sus facultades en la esfera que ellas mismas le indican; y así el de privilegiada complexión desarrolla con el trabajo una fuerza prodigiosa; el diestro cultiva su congénita mañosidad hasta resultados pasmosos; el ágil lleva sus evoluciones hasta los términos más sorprendentes, y el ingenioso consigue obtener por la industria cuanto alcanzan otros por disposiciones más rudas y costosas. Por eso vemos en los espectáculos de los pueblos primitivos la potencia y la resistencia, probadas en el orden y trámites de la lucha; la destreza en el tiro al blanco, en las escaramuzas y en las danzas; la agilidad en las competencias de saltos, carreras y juegos difíciles, y el ingenio en pantomimas, farsas y demás rudimentos de un solaz, más culto que el exclusivo alarde de las condiciones físicas. Ese mismo hombre, á quien la necesidad ha inducido á utilizar sus fuerzas y su maña, y que no solamente saca partido de ellas en el trabajo, sino que emplea el excedente en actos de recreo, tan pronto como los progresos de su estudio se lo permiten, amplía la órbita de sus especulaciones externas para sus labores y para sus divertimientos. El caballo, adiestrado en conducirlo sobre sus lomos ó en tirar del vehículo de transporte, viene al espectáculo en algaradas y escarceos, ó en carreras de carros ligeros que se disputan el espacio en apuestas de celeridad. El elefante, auxiliar poderoso de las faenas más árduas, aprende bajo la dirección del hombre, y merced á sus excepcionales instintos, peregrinas habilidades que le hacen de igual provecho en las alegres fiestas de la paz que en las funciones sanguinarias de la guerra. El leopardo y el tigre, astutamente aprisionados en las trampas que les preparó el hombre, y cautivos en jaulas de hierro, se sueltan en el estadio para que su furioso combate entretenga la curiosidad de la multitud, instalada en la gradería del circo.

Todos los pueblos obedecen á los designios de la Providencia cuando someten sus espectáculos al influjo de las circunstancias peculiares á cada uno; y las modificaciones de una ley esencial de la naturaleza en diversos accidentes manifiestan, la variedad en la unidad que constituye la hermosura maravillosa del universo. Mientras el árabe, jinete imponderable, persigue en cuadrilla osada al león y á la pantera, el salvaje

isleño americano salva barrancos y precipicios, acosando á la llama de roca en roca. El índio magnetiza al reptil con sus cánticos y balanceos. El exíguo lapon recorre inmensos desiertos de nieve en el trineo, que arrastra innumerable trahilla de canes á semejanza de lobos. El groelandés se engolfa en sus helados mares, enfundado en la piragua disforme que le asimila al hombre-pezu del Padre Feijóo. El malayo ejerce su perseverancia en juegos y suertes de una ingeniosidad peregrina. El negro dá expansion en bailes y mimos á sus pasiones fogosas, y en sus cultos y festejos denuncia sus instintos feroces. El piel-roja de América, astuto y rebelde á las sugesion social, desplega en sus recreos, como en todos los trances de su existencia nómada, esa fiereza á que debe su independenciam indomable. El belicoso mauritano cabalga en vertiginosa legion, y *corre la pólvora* con estrepitosa algazara, cuando solemniza bodas, natalicios y demás sucesos fáustos. El natural de las islas de Sandwith (Sociedad) rodea su *Morai*, ó templo, de frutos de su cosecha, y danza acompasadamente, interpretando su lánguido baile la mansa condicion de aquellos pobladores. En tanto el caníbal se retrae á los islotes inhabitados, y al abrigo de las peñas más ásperas, para celebrar sus horribles sacrificios, solazarse en la matanza de sus enemigos prisioneros, completar su obra con los delirios de la orgía, y dejar sanguinarias huellas de sus festines en el teatro de sus inhumanidades.

VII.

Demostrado el origen de los espectáculos en la ley de la necesidad, veamos el giro que la utilidad viene á darles, sacándolos de sus condiciones primitivas y rudimentarias para imprimirles carácter progresivo; organizar en facultades, profesiones é industrias, las que antes fueran manifestaciones aisladas de la espontaneidad potente, intelectual ó física, del sér humano, y disponerlos á la inmediata accion de la conveniencia, como los períodos laboriosos de la gestacion determinan el nacimiento de la criatura.

Cuando los individuos que componen una sociedad determinada han completado, á la irresistible sugestion de la necesidad, ese estudio minucioso de sus propias fuerzas, y de sus relaciones con cuantos objetos entran en el círculo de su actividad relativa, forman la síntesis de esta dilatada série de análisis para constituirse con ventaja en una situacion de adelanto, que no solo mejore todas las bases de sus instituciones sociales, sino que abra camino á la influencia beneficosa del porvenir para tocar hasta sus consecuencias últimas los resultados naturales de unos principios, que deben fecundizar de consuno la práctica y la esperiencia.

Dentro de esta ley virtual, que de las necesidades lleva á todos los institutos humanos á recibir el impulso providente de la utilidad en sus elementos respectivos de civilizacion, observa el ánimo estudioso las alteraciones que comunica á la accion normal de semejante ley la índole característica de cada país; esplicándose este fenómeno por causas, que sin llegar á ofrecer escepciones de una ley constante é ineludible, conservan á cada zona y á cada generacion la categoría y el rango que en la historia de la humanidad les ha reservado. Aquel que ha puesto un freno de menuda arena al empuje furioso de las olas del mar.

Si pagando forzoso tributo á la necesidad de alternar con los trabajos de la exis-

tencia las distracciones del espíritu de sus fatigas, el hombre ha sancionado sus recreos con fiestas religiosas cívicas y familiares, buscando en la congregación el concurso de diferentes inteligencias y facultades al propósito común, é importando á la escena de sus diversiones cuantas circunstancias propicias le brindaran su posición y disposiciones especiales, el tránsito de los espectáculos de su infancia al desarrollo que la utilidad les proporciona debe graduarse en el punto en que brota cada solaz de su germen para marcar sus esenciales formas.

En las fiestas en honor de Baco, donde se premiaba con un macho cabrío el himno mejor de los poetas griegos, señala Horacio la cuna del teatro, que Aristófanes y Eurípides habían de elevar á sus condiciones clásicas, con digna admiración de una agradecida posteridad. Mirando aun más lejos el favorito de Mecenas, habría visto á la pantomima preceder á la palabra; seguir á la palabra la cadencia rítmica; buscar esta cadencia la suave inflexión melódica, y nacer en fin aquel himno báquico, que según su frase misma recompensaba *un vil cabron*.

La república de Lacedemonia, severamente casta y de índole guerrera, hace luchar en pública palestra á sus hermosas doncellas desnudas, disputándose una rama de mirto en evoluciones provocativas, y en bandos marciales dispone la *danza pírrhica* para que sus mancebos manejen las armas hasta en las recreaciones bulliciosas del palenque.

En la civilización Tebana sigue á la exhibición en competencia de yuntas y aperos de la venerada agricultura el cértamen de las carreras de carros falcados, en que se disputan las tres vueltas á la *meta*, ó mojon de límite, los patricios de aquella sociedad, inolvidable en los fastos del mundo.

Cuando la Grecia se convirtió en una vasta región federativa, recojiendo en un prisma inmenso las irradiaciones luminosas de sus distintas comparticiones geográficas, tuvieron espacioso campo donde esparcirse multitud de especialidades de cada provincia; fundiéndose en el magnífico todo de los juegos olímpicos el cesto de los beocios, el pugilato de los esparciatas, la lucha de los rhódios, la esgrima lacedemonia, las carreras corintias, las evoluciones tácticas á pié y á caballo de los atenienses y los encuentros de la naumaquia fenicia.

Roma al salir de sus originarios términos para domeñar al Lacio, y después á todos los pueblos del continente, importó los gladiadores; los luchadores con fieras; la *Troya*, ó cabalgatas de jóvenes distinguidos; los juegos gímnicos de la primitiva Grecia; los simulacros militares; las monterías, y las batidas de animales fieros por sentenciados á esta dura prueba, y después por aquella legión de siervos que á la escitación vehemente de Espartaco hicieron temblar con su violenta insurrección á la metrópoli despótica del mundo antiguo. El foro escénico modificaba un tanto la libertad cínica de la sátira ateniense; la tragedia perdía en Roma aquella propensión á las tremendas catástrofes, que al decir de los historiógrafos hacía malparir embarazadas y perecer chiquillos de susto; y la comedia recibía un carácter menos agresivo que su original griego, ridiculizando al vicio sin estereotipar temeraria al vicioso.

Siempre que los pueblos han desbordado de sus cáuces, como aguas acrecidas por las lluvias, la importación y la exportación han formulado ese comercio de ideas é instituciones, especies y productos, en que la utilidad distribuye los frutos de unas tareas, á que la necesidad sirviera de móvil, de tal suerte que la conveniencia los conduzca al último término de su respectivo desarrollo. La incultura y la civilización,

sombra y luz del panorama de la humanidad, eslabonando sus continuadas peripecias en el curso de los tiempos, denuncian los cambios incesantes de sus condiciones en el perpétuo amalgama de intereses que crea la necesidad, que la utilidad relaciona y la conveniencia extiende.

VIII.

Los espectáculos, creados por la necesidad de compartir el tiempo entre las faenas del trabajo y las recreaciones del espíritu en treguas periódicas de su actividad, representan al vivo el carácter peculiar de cada país, sus condiciones particulares, y sus tendencias al progreso en relacion con su destino en el continente que ocupa. El pueblo agrícola principia por erigir en festejos religiosos y cívicos los comienzos ó términos de las operaciones rurales, y ya dispone la siembra, haciendo propicios á sus dioses con ritualidades, alegres como sus esperanzas; ya celebra las vendimias espaciando su júbilo en ajitados bailes y en tumultuosas fiestas. Las tribus ganaderas y cazadoras traen á la palestra del regocijo público una expresion enérgica de sus trances ordinarios más clásicos y decisivos; y burlan las topadas del macho cabrío, el antílope y el toro; y lancean al jabalí; y sugetan al oso con la argolla en el hocico, ó bien traspasan con formidables dardos á la hiena sanguinaria. Las regiones favorables al desarrollo intelectual propenden al cultivo de las artes recreativas; y sus pobladores cantan; improvisan escenas mímicas; acordan sonoros instrumentos; complican ingeniosamente los cuadros fantásticos; inventan accidentes fascinadores para la esencia de un propio soláz, y exornan los mismos ejercicios corporales con accesorios que acrecen su efecto y su prestigio. Los habitantes de zonas incultas, generalmente vigorosos y marciales, responden á su índole, en sus tareas como en sus diversiones; y afrontan en sus pasatiempos peligros y obstáculos para disfrutar ese noble goce de la superioridad acreditada. Tácito nos describe con maestra pluma el asombro de las legiones de Mário, cuando atrincheradas frente á los címbrios invasores veian á aquellos hijos de la naturaleza salvaje, desnudos en el crudo rigor del invierno, deslizarse sobre sus escudos por entre los nevados desfiladeros de los Apeninos, y al través de precipicios horrendos; batiendo las palmas al partir de las ásperas cimas, y amenazando con el puño á los soldados de la civilizacion.

Cuando el progreso determina su curso en ese período que hace entrar á los productos de las necesidades en el dominio de la utilidad, que los ensancha en el círculo de su competencia, el resultado inmediato de la transicion es perder el espectáculo su sello de localidad para atemperarse á formas y circunstancias, que favorezcan su desarrollo y faciliten la espedicion de sus condiciones en el desenvolvimiento de su especialidad. Así como el comercio transporta de clima á clima los frutos de cada zona, preservándolos de influjos nocivos merced á precauciones reiteradas y prolijas, la civilizacion importa de polo á polo las costumbres, modificándolas á medida de las garantías de su implantacion en cada parte del globo. La ciencia ha descubierto en la polaridad del mundo una corriente que atrae y otra que rechaza; y reflejo moral de esta ley física, las instituciones sociales, desde las constituciones políticas hasta los espectáculos, encuentran simpatías y antipatías en sus introducciones y adelantos; no solo de país á país, sino de individuo á individuo en una propia comarca. Si en su origen los espectáculos reproducen el carácter típico de los

pueblos, y son apacibles y artísticos en los de privilegiado clima, y fogosos y materiales en los que habitan lugares fragosos ó latitudes extremas, pronto la cultura introduce la variedad en beneficio de las propensiones diversas en una misma region. El hombre fuerte y ávido de hondas impresiones acude á presenciar la lucha, en que la destreza del lidiador práctico burla al bruto en organizados lances, mientras que el inclinado á deleitaciones de los sentidos rodea al discípulo de Orfeo, y diviniza la música hasta las exajeraciones de la fábula mitológica. La utilidad, que es el móvil del perfeccionamiento, induce luego mejoras que sin alterar la esencia de los espectáculos concilien á su índole respectiva la atencion de los afectos á otro orden de ideas. La *montería* de los romanos disimula su rudeza con la distribucion en el circo de bosques artificiales, malezas y breñales en vistosas perspectivas, cavernas y grutas de una apariencia sorprendente. La muelle danza, inclinada á la afeminacion de los ánimos, se restaura con el auxilio de la esgrima, y nace una especialidad viril y curiosa que sin perder el tipo de oríjen despierta el interés de los que menospreciaban el poema-baile.

Una vez que los espectáculos pasan por las modificaciones distintas que el estímulo activo de la utilidad impone á su primitiva esencia, y con arreglo á la mayor ó menor aptitud de cada region y de cada localidad para recibir más ó ménos íntegramente las bases de su planteamiento y consiguientes resultas, la conveniencia, que es la suma del impulso humano, los encuadra en el panorama de la civilizacion en su respectiva categoría; los radica en las costumbres por medio de combinaciones discretas que conceden sucesivo espacio á todas las especies de divertimientos que importa, amplifica y difunde; reparte el turno de sus emociones diversas en temporadas, ocasiones y críticos intervalos; convida con los goces más vários á todo género de propensiones, gustos y caprichos, y eleva al término relativo de perfectibilidad cada especialidad recreativa, hasta los grados que denotan ese apogeo de la cultura, precursor de la decadencia en el inestable destino de las generaciones.

Atenas eleva el gimnasio y el liceo para el desarrollo físico y moral de su gallarda é inteligente juventud. Otorga licencia á los ritos severos de la casta Diana y á las ceremonias lascivas de la impura Cotito. Abre la arena de sus anfiteatros á los atletas, untados de aceite para sus luchas, y erige teatros ostentosos, donde alternan el zueco y el coturno. Premia con joyas al vencedor en la palestra de los hércules: recompensa con los honores del triunfo al más diestro entre los conductores de carros olímpicos: corona de laurel al vate que escede á sus émulos en poemas, himnos y odas: regala cítaras de oro al cantor que prevalece en el certámen lírico: asigna burlescas dádivas á las carreras de lentitud en asnos y al más visible en la competencia de séres deformes.

Aquel pueblo, Areópago del buen gusto, admira las tablas de Parrhasio, las esculturas de Praxiteles, los cantos apasionados de Safo, los arranques poéticos de Pindaro, la cándida sencillez de Anacreonte, la fogosa elocuencia de Esquines, la doctrina de Platon, la originalidad de Alcibíades, la cáustica vena de Diógenes, la crítica inflexible de Aristarco, la entonacion brillante de Sófocles, la travesura cómica de Menandro, y no se desdena de aplaudir al saltarin persa, que pasa su flexible cuerpo al través de toda especie de aros; escucha con interés al charlatan Árcade, que espende en ampollas de barro lustral agua de la fuente *Azania* para hacer antipático el vino; se congrega al tránsito de Aspasia, Lais y Frinea, honrando la hermosura y la elegancia

Bases de la publicación

La obra consistirá en un texto de docenas de páginas, pero más o menos por encima de 200 folios, en un volumen, tipo abultado, elegante impresión y abeto, pero acompañado a cada entrega una lámina en litografía representando una escena del foro, o bien retrato de un individuo famoso, cuando no sea cuadro de género o retrato de familia, o escenas típicas del espectáculo.

Se tirarán dos ediciones de tipo (única en España), una con láminas en negro, y otra del todo en color.

Cada ocho páginas y una lámina, formando entrega, llevará cubierta de color regalada a los suscriptores de la edición una magnífica portada en color, a fin de colocarla al frente del volumen en su encuadernación.

PRECIO DE CADA ENTREGA: 5 reales tirada en negro y 7 reales tirada en color.

ADVERTENCIAS

Estimados señores, al haberse publicado ya un número de esta obra, y haberse agotado el primer tiraje, se ha acordado hacer una segunda tirada, para satisfacer a los suscriptores que no han recibido su entrega, y para que los que desean adquirir esta obra, puedan hacerlo. La tirada en color, que se tirará en un número limitado, se venderá a un precio más elevado que la tirada en negro, por el coste de las láminas y de la impresión en color. Se ruega a los suscriptores que desean adquirir esta obra, que se presenten pronto a la editorial, para que se les pueda atender a tiempo. El precio de cada entrega en color es de 7 reales, y el de cada entrega en negro de 5 reales. Se ruega a los suscriptores que desean adquirir esta obra, que se presenten pronto a la editorial, para que se les pueda atender a tiempo.

Importa a los suscriptores que desean adquirir esta obra, que se presenten pronto a la editorial, para que se les pueda atender a tiempo. El precio de cada entrega en color es de 7 reales, y el de cada entrega en negro de 5 reales. Se ruega a los suscriptores que desean adquirir esta obra, que se presenten pronto a la editorial, para que se les pueda atender a tiempo.

Bases de la publicacion.

La obra constituirá un texto de doscientas páginas, poco más ó menos, por entregas de á ocho fólíos, en gran tamaño, tipo abultado, elegante impresion y selecto papel.

Acompañará á cada entrega una lámina en litografía, representando una suerte del toreo, ó bien retrato de un lidiador famoso, cuando no sea cuadro de divisas ó hierros de toradas, ó accidentes típicos del espectáculo.

Se tiraran dos ediciones de lujo (únicas en España): una con láminas en negro, y otra delicadamente iluminadas.

Cada ocho páginas y una lámina, formando entrega, llevará cubierta de color; regalándose á los suscritores al fin de la edicion una magnífica portada en colores, á fin de colocarla al frente del volúmen en su encuadernacion lujosa.

PRECIO DE CADA ENTREGA: 5 reales tirada en negro y 7 reales tirada en colores.

ADVERTENCIAS.

Estimando algunos señores, suscritos á esta obra, que el tamaño de las láminas á grande fólío pudiera ofrecer dificultades á su encuadernacion con el texto y retratos en fólío mayor de lidiadores distinguidos, antiguos y contemporáneos, la empresa editorial cree oportuno desvanecer esta idea equivocada, manifestando que por medio de una cinta, que llaman *escartivana* los encuadernadores, quedan perfectamente adheridas á las respectivas páginas, sin detrimento alguno del papel, ni embarazo en el manejo del libro. Así se demuestra en las ediciones extranjeras de Átlas geográficos, panoramas de viages, relaciones descriptivas y cartas de ilustracion de obras científicas y literarias, en donde mapas, vistas y séries de figuras ó signos, ocupan su correspondiente lugar, sin que resulten los inconvenientes enunciados, y tocándose la ventaja de la hermosura de una tirada en escala mayor de la comun.

Alternando las láminas á doble fólío con las de tamaño igual á el texto en la reparticion de las entregas de estos Anales, se advierte á los suscritores de la obra que no guardan relacion inmediata entre sí, pues al final de la publicacion se dará la plantilla para su colocacion conveniente en la encuadernacion del libro.

Damos las gracias más expresivas á los señores que nos han favorecido con la espontánea y galante remision de noticias, folletos, informes y datos curiosos; respecto á los propósitos de nuestros Anales, y fieles al pensamiento que ha inspirado esta publicacion, recibiremos con gratitud, y confesaremos el favor con lealtad, las sucesivas noticias que se nos comuniquen con el objeto de ampliar nuestro aparato histórico con apreciables pormenores.

Importa á los fines ulteriores de nuestra obra dejar consignado que en la galeria biográfica de principales lidiadores, antiguos y modernos, no pueden faltar los diestros de verdadera y legitima nombradía, sin que tampoco se entienda que en ella pueden caber cuantos se han dedicado á la lidia, no logrando el relieve de verdaderas especialidades en el ramo.
